

La Iglesia de cara al Tercer Milenio

Entrevista con José María Mardones

1. ¿Cómo vislumbra José María Mardones la Iglesia del Tercer Milenio?

Es una gran pregunta... y se vislumbra desde el hoy, la situación del futuro como siempre hacemos, es desde nuestro presente.

Lo que veo es que primero caminamos hacia una especie de reducción de la Iglesia. Por lo menos en Europa es visible que va a haber cierta reducción o contracción de la Iglesia y es muy probable que por otras circunstancias en Latinoamérica a través del crecimiento de las sectas.

En segundo lugar, hay un fenómeno que estamos avistando, que es la reducción de los efectivos cualificados, es decir, sacerdotes, religiosas y religiosos.

Es visible me parece la disminución de manera alarmante en el llamado Primer Mundo, donde el envejecimiento de los sacerdotes y de religiosos y religiosas es evidente y no se compensa con la entrada de vocaciones.

En Latinoamérica es un poco distinto, pero el número de vocaciones no compensa la desaparición o el envejecimiento y hay que pensar que este hecho a corto plazo sucederá.

En tercer lugar, diría que no hay un laicado preparado que venga a cubrir estas necesidades, con lo cual me parece que hay un desafío en la misma situación que se avecina, que puede ser la del empequeñecimiento del número de fieles y la reducción de agentes pastorales cualificados.

Por otro parte, preveo un pluralismo de hecho dentro de la Iglesia.

A pesar de que hay actualmente un intento de mantener cierta uniformidad dentro de la Iglesia, pues me parece que caminamos hacia unas mayores tonalidades de pluralismo.

Esto es lo que desde el hoy claramente vislumbro.

2. ¿Esto tiene un tinte algo pesimista, verdad?

Bueno, sí, en cierta forma, pero habrá que añadir esto de que la realidad siempre es mucho más sorprendente que las previsiones y que hay que estar dispuesto seguramente a recibir con cierta novedad que en unos 20 ó 30 años se dé cierta fiebre religiosa o una vuelta creciente hacia las vocaciones. No es previsible desde el hoy, pero a lo mejor suceden esas sorpresas.

3. ¿Sin duda que todo esto se viene gestando a lo largo del tiempo, ¿cuáles serían esos procesos que van produciendo en este siglo los cambios en la Iglesia?

Creo que uno de los grandes dinamismos que atraviesa el siglo y que marca un gran descubrimiento por así decir de la fe cristiana del siglo XX es la dimensión encarnatoria de la Fe.

Este ha sido uno de los grandes logros del siglo y creo que también está a punto de ser olvidado. Me alegro que lo preguntes para ir viendo lo que se vislumbra hacia el futuro.

Explicando un poquito este hecho, si tomamos la historia del cristianismo de este siglo uno va advirtiendo sobre todo en los años veinte, que en la teología centro europea protestante, hay como una insistencia en que la fe se vive en la realidad temporal y que tiene que ver con la situación de justicia, injusticia, desigualdades, etc.

Esto sucede quizá en los primeros momentos, dentro del Movimiento Protestante e incluso hay un movimiento llamado "Cristianos por el Socialismo" o "Socialismo religioso" y aquí se va descubriendo que una fe cristiana que no toma en cuenta los desafíos sociales y políticos es una fe cristiana que está fuera del mundo, está en la estratósfera.

Esto luego se agudiza. Bonhoeffer, con toda la experiencia del nacional socialismo, de Hitler y la lucha en pro de la defensa de lo que hoy llamamos derechos humanos, los derechos de las minorías, etc.

Desde el lado católico, también comienza a principio del siglo todo un movimiento, por ejemplo de laicos cristianos en la política. Hay que añadir los movimientos llamados especializados de Pastoral, tales como la JOC, JEC, OAC; estos movimientos de Acción Católica y Obrera que sobre todo en Bélgica y Francia van a tener mucha importancia hasta incluso desembocar en una reflexión teológica que va a insistir una y otra vez en que lo propio del cristianismo es vivir la Encarnación.

La toma de conciencia de que la fe y a Dios se le descubre en medio del mundo, han sido uno de los grandes descubrimientos y de los énfasis de este siglo que llega a su coronación en el Concilio Vaticano II y en manifestaciones más próximas a nosotros, en la Teología Política o en la Teología de la Liberación.

4. *Dando un salto y haciendo un juicio evaluativo José María Mardones ahonda en lo que se está dando en general en la Iglesia y uno de los desafíos que se plantea.*

Hoy nos estamos dando cuenta de que en el pos-Concilio estamos experimentando un movimiento contrario a este descubrimiento fundamental de la fe cristiana. Yo diría, con un tono pesimista, que algunas de las propuestas que existen en nuestra Iglesia suenan a auténtico olvido de este descubrimiento. A finales del siglo XX e inicios del nuevo milenio nos encontramos ante una situación en que los grupos que vivían este estilo de fe yo los veo decadentes.

No hemos sido capaces, la Iglesia no ha sido capaz de transmitir con suficiente fuerza y entusiasmo a la siguiente generación nuestro descubrimiento y por otra parte, el movimiento de fondo de la Iglesia oficial no propicia este tipo de vivencia de la fe.

El gran desafío para el futuro sería si los cristianos vamos a ser capaces de vivir a Dios en las situaciones temporales, en los desafíos del mundo, los que plantean la exclusión social.

5. *¿Vamos a ser capaces o nos vamos a recluir en el culto al interior de nuestras Iglesias?*

Creo que aquí está uno de los grandes desafíos para el próximo milenio.

6. *Frente a este gran cuestionamiento y a las tendencias que se presentan a futuro, ¿cuáles serían para usted los resortes que desde la cultura y la fe podrían ir dando respuesta?*

Hay elementos ganados en la Teología misma de las corrientes de la Encarnación: la Teología de la Misión, Teología Política, Teología de la Liberación. Este tipo de reflexión no se va olvidar fácilmente; difícilmente se olviden sus rastros.

La Exégesis misma que ha ido y sigue profundizando en el Jesús de los Evangelios, en el Jesús histórico, con un comportamiento incluso de confrontación con la religión judía oficial de aquel entonces.

Todos estos elementos están ahí y sin duda alguna una y otra vez serán una especie de fermento para recuperarlo en cualquier momento.

Creo también que en nuestro mundo, el Movimiento de DDHH o los nuevos movimientos sociales, que más que una corriente institucionalizada y bien organizada es una sensibilidad creciente que nos muestra que el hombre tiene que cambiar su relación con la naturaleza, con los seres humanos entre sí.

El pacifismo, el ecologismo, el feminismo son sensibilidades que nos dicen que hay que cambiar una cultura machista-patriarcal, que tiene que haber un auténtico reconocimiento de igualdad y confianza entre los sexos, etc.

Estos movimientos una y otra vez van a estar interpelando y profundizan esta vuelta a la Encarnación. No me cabe la menor duda de que están ya presentes en la Iglesia, por ejemplo, la sensibilidad o movimientos en pro de la igualdad de la mujer, un eco-pacifismo, por no decir el de derechos humanos en el mundo, como interpelación ético-moral.

Creo que estos son elementos que desde fuera de la Iglesia interpelarán a la Iglesia y le recordarán a la Iglesia cuál es lo fundamental de nuestra fe. Por aquí hay que tener una esperanza y confianza. Por ahí veo que pueden ayudar a redescubrir el Profetismo en la Iglesia, desde estos elementos de fuera.

7. Frente a una realidad pluricultural y de una multiplicidad de manifestaciones de la fe dentro y fuera del cristianismo, ¿cómo se concibe el catolicismo?

Tienes razón de que estamos viviendo la aparición de una sensibilidad religiosa que no circula por las Iglesias y que es muy variopinta. Todo esto que le llaman New Age o Neo Misticismo, es una tendencia.

Otra tendencia es lo que algunos dicen que es una tonalidad de la época presente en las grandes religiones y es el fundamentalismo, es decir, dar seguridades, proteger al fiel. Creo que el catolicismo se ve contaminado por estos dos tipos de religiosidad que en este momento marcan el tono religioso de la época.

Por una parte creo que el catolicismo está experimentando el influjo de las fuerzas o el tono fundamentalista y que lo vemos en estos movimientos eclesiales neotradicionalistas o neo-integristas dentro de nuestra Iglesia.

Es el volver a la sana doctrina, a la sana ortodoxia, al no diálogo con la modernidad. Existe cierta sospecha a todos los movimientos o todas las propuestas abiertas al pensamiento actual y más bien una llamada a la reclusión confesional, defensivos hacia dentro.

Estos grupos o movimientos son los que más éxito están teniendo, los que más vocaciones tienen. Por una parte entonces, advierto que el catolicismo está experimentando esta contaminación de la época en que vivimos y que no podría ser distinto.

También se contamina de otras tendencias muy subjetivas, más emocionalistas, de una religiosidad mucho más ecléctica, donde hay una serie de creyentes que se dicen reencarnacionistas o aquellos que al mismo tiempo son católicos pero participan aquí, por ejemplo en Uruguay, de un culto afro o de un neo-misticismo oriental o tienen una creencia en los ovnis o en la astrología. Este tipo de contaminaciones está a nivel general y de vivencia de la gente, de la mayoría, dentro del catolicismo.

Si uno observa lo que es el centro de la Iglesia, hay una preocupación sobre todo por este fenómeno de un proceso de subjetivización de la fe. Para nuestros responsables hay sí una preocupación por esto de que los individuos son más libres a la hora de interpretar la misma doctrina fundamental cristiana. Hay cierto miedo frente a esta situación y normalmente las autoridades y Roma reaccionan con un intento de poner orden, de uniformar nuestra Iglesia.

De ahí se explica que haya cierta persecución a algunos teólogos o a ciertas publicaciones, supuestos causantes de la situación.

El problema es más hondo, es más sociocultural que la influencia de unos cuantos teólogos o libros y revistas. Se quiere dar uniformidad, se quiere evitar que la fe cristiana se escapara de una especie de pluralismo subjetivista excesivo y los esfuerzos son por hacer que se vuelva a un catecismo romano, a una presentación doctrinal válida para toda la catolicidad.

8. *¿Qué otros elementos socioculturales hacen a la reflexión teológica y eclesiológica que le interesan o preocupan?*

Creo que otro punto que experimentamos en la sociedad y cultura actual es el redescubrimiento de la diferencia, de la diversidad, del individuo, es decir lo que algunos llaman la igualdad dentro de la diversidad. Esto va a ser muy difícil aceptarlo dentro de la Iglesia. Este creo yo es otro de los grandes desafíos que se tienen para el próximo milenio y también va a contaminar al catolicismo y que le van forzar o a sectarizarse muchísimo o tendrá que haber un descentramiento romano o una inculturación mayor o una mayor diversidad dentro de la Iglesia.

Esto ya está en las reflexiones y por citar a uno, Crithian Metz ya lo decía. El habla de un pluralismo de centros. No se puede mantener un único centro. La Iglesia Católica se está descentrando. Estadísticamente Europa se descentra hacia los países en subdesarrollo o hacia otros lugares.

9. *¿Cómo se hace frente a esta realidad?*

No se le puede hacer frente desde una pura unidad, desde un único centro. Metz habla de un pluricentrismo incluso deseable en todo. Este es un gran desafío: cómo mantenemos en la unidad. La preocupación en Roma es real y al mismo tiempo que mantener la unidad es cosa fundamental, tal vez las formas de vivirlas o expresarlas tienen que ser evidentemente diferentes. No podemos pretender que todo el mundo viva a la europea o a la romana las cosas, así exprese su fe, etc. Hay tímidos pasos, pero hay mucha reticencia. Para los próximos decenios es uno de los grandes desafíos que tendremos que enfrentar.

10. Desde lo que usted conoce de América Latina, ¿cuáles serían los grandes problemas y desafíos para la Iglesia?

Es una osadía el hablar así porque he venido bastante en los últimos 10 años pero han sido estancias muy breves.

Quisiera mejor decir mis impresiones sobre Latinoamérica. Cada vez me enamoro más de América Latina. He estado mucho en México, en Centroamérica, en Colombia y en el Mercosur mucho menos. Uno tiene impresiones y de esto puedo hablar.

Lo primero que me llama la atención son las grandes desigualdades sociales. Cuando llegué a Centroamérica y luego a México, las desigualdades sociales son grandes y no se pueden comparar con Europa. La situación de pobreza, los grandes suburbios son enormes y me impresionaron muchísimo.

Un segundo dato o impresión que a uno le llama la atención es que hay un fondo religioso. Yo diría que frente a la escéptica y secularizada Europa, quizá Uruguay se parece en esto, como tonalidad a la España actual, lo que encontramos en América Latina es un gran fondo religioso aunque predomine una fe muy sencilla, contaminada por supersticiones, pero sin duda existe.

La tercera cosa que me impresionó mucho estando yo en el Salvador, y luego en otros países, es el crecimiento de las sectas. Allí mismo, y me lo hacía ver Jon Sobrino, predominaban las sectas o movimientos pentecostales.

En estos últimos 10 años que vengo es algo que va creciendo. En Colombia, por ejemplo, los sacerdotes me decían que hay una especie de anti-catolicismo en algunas de las sectas y claramente se manifiesta en el hecho de querer apropiarse del nombre de cristianos diciendo "nosotros somos los cristianos, ustedes no, ustedes son católicos". Estas manifestaciones dan el tono de que hay un pluralismo religioso y sobre todo un fenómeno de un cristianismo pentecostalista sectario que para mí es una novedad y que apenas tiene presencia en Europa. Me parece que este es un gran desafío para América Latina hacia el futuro. ¿Qué pasa con ellos?, ¿cómo se dialoga?, o incluso aprender algo de ellos.

Ya en el catolicismo advierto que hay un catolicismo de religiosidad popular. Este es un gran potencial pero que está esperando mucho trabajo. Me parece que hay que hacer mucha labor de formación. Junto a esto he encontrado un catolicismo donde no hay mucha conciencia del puesto del laico en la Iglesia, una conciencia de que el laico tiene una gran responsabilidad en ella. A nivel general no hay esta conciencia sino que más bien he notado una dependencia del clero o que hay una Iglesia más clericalizada. Sin duda este es un gran potencial a despertar o a trabajar en América Latina.

11. Por último, ¿cuáles serían para usted las fuerzas o pilares que no pueden perderse en la Iglesia hacia el próximo milenio?

Los ejes que no pueden perderse, desde mi punto de vista, es lo que es más propio de la Fe cristiana: que vivimos y descubrimos a Dios en medio de las realidades humanas. Este hecho no se debe perder nunca.

Tampoco se debe perder el que este hecho tiene dimensiones estructurales. Es decir, la preocupación por el ser humano como cristianos y con la ayuda de las ciencias sociales, nos ha hecho profundizar y ver que existen instituciones y estructuras, órdenes sociales que ayudan o no ayudan a configurar al hombre. Tenemos que tener claro todos los creyentes que decimos que nos jugamos por todas las realidades humanas, que nos jugamos la fe en cómo está estructurada una sociedad. En último término lo que no se deberá perder es la dimensión política de la fe. Yo creo que la compasión efectiva va más allá del llamado asistencialismo. Va hasta la implicación en la lucha por cambiar la sociedad en lo que podamos, las leyes o los ordenamientos de una sociedad, porque por allí se juega el destino de millones de personas o el sufrimiento de muchísima gente.

En tercer lugar, dentro de la misma línea encarnacionista y desde lo que ha puesto de relieve la Teología de la Liberación, el gran criterio de nuestro compromiso o de nuestra lucha por el ser humano, es el pobre y habrá que medirlo por si redundo o no en ayuda de los menos favorecidos.

Al final acabamos elevando a los pobres a una especie de criterio para medir la política. ¿Cómo es la democracia? Es una democracia que en último término ayuda a ir superando la pobreza de muchos o no? Este sería un criterio para medir si es una buena política o una buena democracia, o de un buen compromiso o presencia de los cristianos en la sociedad.

Una y otra vez el criterio de los pobres es un criterio profético de la realidad de nuestra encarnación.

En cuarto lugar, no se puede olvidar que estamos en una sociedad moderna donde se ha descubierto el espíritu crítico y que somos capaces de mirar y reflexionar sobre aquello que vivimos o pensamos o explicamos. Tenemos una visión crítica, reflexiva. Esta visión tampoco se debe perder dentro de la fe cristiana porque yo creo que ayuda a purificar muchas doctrinas o presentaciones o imágenes de Dios, que corren el peligro de caer en la idolatría.

Creo que no hay que perder la formación del espíritu crítico.